

# El Diario de Taxco

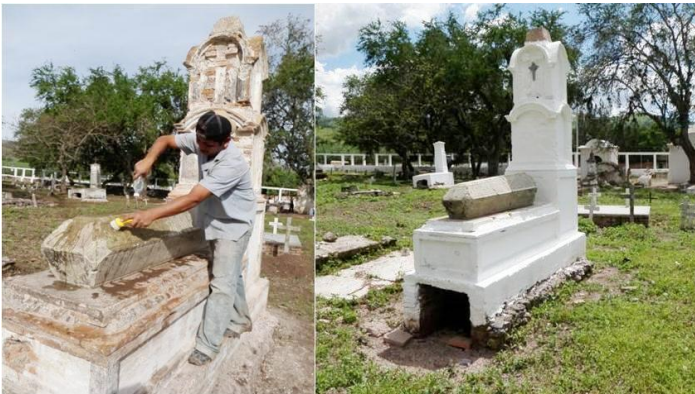
---

---

## PRESERVAN PATRIMONIO FUNERARIO DE GUERRERO

ÚLTIMA ACTUALIZACIÓN EL SÁBADO, 25 DE AGOSTO DE 2012 10:00 VIERNES, 24 DE AGOSTO DE 2012 20:21

ESCRITO POR PLATA PURA



Las tumbas del antiguo panteón de Chilapa, con 200 años de antigüedad, fueron objeto de mantenimiento con el Programa de Empleo Temporal (PET), luego de un estudio antropológico.

### **HOY SÁBADO SE CLAUSURÓ EVENTO CIENTIFICO Y CULTURAL**

\*\*\* Las tumbas del antiguo panteón de Chilapa, con 200 años de antigüedad, fueron objeto de mantenimiento con el Programa de Empleo Temporal (PET), luego de un estudio antropológico

\*\*\* En el marco de la V Mesa Redonda de Guerrero, el etnólogo Samuel Villela destacó el valor histórico y estético de 170 sepulcros que destacan por sus singulares epitafios

**TAXCO DE ALARCÓN**, Gro. 24 de agosto 2012.-Considerados monumentos históricos por su valor estético y ser testimonio de las creencias de los antiguos pobladores de la región de la Montaña, en Guerrero, las tumbas del antiguo panteón de Chilapa, que datan de alrededor de 200 años, fueron objeto de mantenimiento mediante el Programa de Empleo

Temporal (PET), luego de una investigación antropológica sobre el arte funerario de este camposanto.



### **Arte tumbal de la Montaña**

En el marco de la jornada académica de la V Mesa Redonda de Guerrero, organizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta), Samuel Villela, investigador de la Dirección de Estudios en Antropología Social (DEAS), presentó el estudio hecho en torno a 170 tumbas decimonónicas, cuyas lápidas de cantera tienen la particularidad de tener inscripciones literarias conocidas como sudarios, que son “una expresión literaria de la cultura popular de fines del siglo XIX y principios del XX, vinculada a la poesía”.

En dicho foro bianual, realizado del 22 al 24 de agosto en Taxco, Guerrero, y que este año cumple diez años de su creación, el maestro en etnología dijo que el “arte tumbal” se encuentra por todo el país, aunque su trabajo se ha centrado en los antiguos cementerios de Chilapa, Chilpancingo y Acapulco, Guerrero.

Chilapa se ubica en la región de la Montaña, y es un asentamiento refundado por frailes agustinos en las primeras décadas del siglo XVI; para el XIX, una epidemia de cólera provocó un gran número de muertes entre sus pobladores, de manera que la cantidad de difuntos sobrepasó la capacidad de los atrios de las iglesias, y tuvo que crearse dicho camposanto, cuya tumba más antigua data de 1804.

El interés mostrado por Villela sobre el “arte y testimonio funerario” de Chilapa detonó acciones para la conservación y preservación de las más de 170 tumbas, que destacan de entre las más de 220 del camposanto, por sus lápidas decoradas con “sudarios” y motivos ornamentales tales como calaveras, ángeles, flores y guirnaldas, además de otros elementos como guadañas, anclas, ovejas y clepsidras aladas.

“A partir de conocimiento que se generó por nuestra investigación en Chilapa, el Centro INAH-Guerrero tuvo la iniciativa de dar mantenimiento al cementerio antiguo”, a través del Programa de Empleo Temporal (PET), de mayo a agosto de 2012; de manera que se logró la limpieza de los senderos, recuperación y restauración de las lápidas de cantera, del arco de entrada, la pila bautismal (que data del siglo XVI), la barda perimetral y de elementos arquitectónicos del siglo XIX”, abundó el investigador de la DEAS.

En este sentido, comentó que los antiguos cementerios de México y su arte funerario, no sólo son las tumbas y las cruces, sino también sus lápidas, ornatos, arquitectura, epitafios y sudarios, y forman parte de patrimonio histórico de nuestro país que requiere ser valorado y conservado.

Para la conservación de este tipo de bienes culturales, puntualizó Samuel Villela, “en principio hay que darlo a conocer a la población, y después viene conservación, porque es patrimonio histórico de acuerdo con la ley vigente. En este tenor, en Acapulco y Chilpancingo ya surgieron asociaciones civiles que velan por la protección de estos panteones antiguos”.

El investigador del INAH explicó que la costumbre de grabar pensamientos en las lápidas estuvo muy presente entre ciertos sectores de la población chilapeña, sobre todo en el último tercio del siglo XIX”, en los que quedó latente su resignación y también profundo dolor ante la muerte, como en el siguiente ejemplo: “...consagra al autor de sus días este fúnebre recuerdo” o, bien, “Escúchame un momento compañero/ el pedido que te hago es corto y voluntario/ Reza un padre nuestro, un sudario/ y prosigue tu marcha... Aquí te espero”.

“En todo el estado de Guerrero, en cementerios urbanos y campesinos, tenemos muestra de las creencias vinculadas a la muerte”, que se expresan en simples epitafios e inscripciones poéticas como los “sudarios”, agregó el etnólogo, al detallar que en lo que respecta a la iconografía que hay en las lápidas del camposanto de Chilapa, destacan también las calaveras con un par de canillas cruzadas, cuya representación se ha identificado en 11 tumbas, que datan de entre 1864 y 1889.

El investigador del INAH destacó que la arquitectura funeraria es una parte significativa del patrimonio histórico y cultural de México, pues expresa un conjunto de prácticas significativas para las comunidades. “He encontrado expresiones de arte tumbral en Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Mérida, en casi todo el país, como una expresión urbana. En cambio en los cementerios campesinos e indígenas, por ejemplo, todavía persiste la costumbre de enterrar a los muertos en dirección este-oeste, siguiendo la ruta de la deidad solar”.

## **Dos rituales indígenas en Guerrero**

Este año, la V Mesa Redonda de Guerrero está dedicada a la difusión del conocimiento antropológico de esa entidad, y como parte de las actividades de la primera jornada se presentaron además investigaciones sobre La danza del tigre, o de los tecuanis, de Tlamacazapa, Guerrero y Los rituales agrícolas de los nahuas de San Juan Tetelcingo, en la zona del Alto Balsas.

El doctor Thomas Stanford Inma, de la Coordinación Nacional de Antropología (CNA-INAH), dictó una conferencia magistral sobre dicha danza, que consiste en una dramatización del teatro de evangelización que surgió en la época colonial. Se trata de la danza del tigre relacionada con el culto prehispánico al sol.

Esta danza, explicó el especialista en música tradicional e indígena, fue grabada por él en 1963, tanto la música como los parlamentos, “cuando no había una carretera y se tenía que llegar en caballo, desde el pueblo de Buenavista”; con el paso del tiempo ha documentado

la evolución de este rito que integra a su estructura general elementos del acontecer comunitario.

Los personajes de la danza de los ticuanes, similar a los tecuanes de la Costa Chica de Guerrero o Los Tejorones de las faldas del Popocatepetl, son “Juan Tirador” y el tigre, personajes que están provistos de un arsenal compuesto de cañones, mosquetones, escopetas, cartuchos, pólvora y máuseres.

Stanford destacó que en la danza únicamente intervienen los varones del pueblo, y un solo músico con tambor y flauta de carrizo que toca distintos sones de seis tiempos. La danza del tigre, que se realiza en octubre en Tlamacazapa, dura “de las once de la mañana a las siete de la noche, cuando se pone el sol”.

Por su parte, la etnohistoriadora Cristina Hernández, quien participa en el proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio del INAH, equipo regional Guerrero, expuso los rituales agrícolas de los nahuas de San Juan Tetelcingo, en la zona del Alto Balsas.

Subrayó que en el ritual conocido como Xilocruz o fiesta de las cruces, se realiza el 13 y 14 de septiembre en Tetelcingo para dar gracias por las deidades del cerro y del agua por las primeras cosechas de maíz, frijol, calabaza y ajonjolí. La fiesta es para agradecer “los frutos sembrados y esperado lo que se traduce en salud, bienestar y felicidad”, apuntó.

Durante esta celebración agrícola se reúnen las cruces de madera que se hay en los cerros aledaños al pueblo, además de las que están “dispersas en el cementerio y los cruces de camino”, hasta reunir 36 cruces en el atrio de la iglesia donde se monta una ofrenda con distintos alimentos.

Aunque los pobladores de Tetelcingo, municipio de Tepecoacuilco de Trujano, progresivamente han abandonando el cultivo de la milpa por una actividad comercial, como la venta de artesanías de cerámica y amate pintado en las playas de Guerrero y Oaxaca, éstos continúan agradeciendo a sus divinidades las cosechas y el buen crecimiento del maíz.

Hernández concluyó que la fiesta de Xilocruz se fundamente en la cohesión familiar y comunitaria, pues sin ésta “no se podría preparar la gran cantidad de comida (tortillas, tamales, elotes cocidos, mole verde, pan, pollos, chocolate, melón, sandía), velas, cadenas de flores, cervezas, todo ello para satisfacer no sólo a los santos y las cruces, sino a todos los que participan del ritual”.

[http://eldiariodetaxco.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=18613:cultura&catid=8:tradicione...](http://eldiariodetaxco.com/index.php?option=com_content&view=article&id=18613:cultura&catid=8:tradicione...)